

El ademán de las almas

Valeria Salinas 3ºA

Érase una vez un hombre muy misterioso el cual, cargaba con muchos secretos en su interior de los que nadie tenía constancia, sucesos que se guardaban bajo llave en sus poco hablados recuerdos y memorias. Todos conocían a este emblemático individuo, aunque fuera sociable incluso relativamente amigable con su vecindario, desprendía un aura oscura al igual que melancólica esta hacía su entorno triste y lúgubre. Aunque su presencia entristeciera a cualquier persona que compartiera un pequeño instante de su tiempo con él, su vecindario intentaban ser los más comprensivos posibles, ya que había una razón que justificaba su afligido comportamiento y gris aura...

Después de unos cuantos años del suceso que cambió la vida de Silverio, este intentó reintegrarse a la vida normal como pudo, trabajó, conoció gente, viajó, pero nada llenó el vacío que había dejado aquel hecho. Hasta que un día simplemente desapareció. Todos se preguntaron el porqué incluso iniciaron una búsqueda para encontrarlo, pero ese esfuerzo fue en vano, ya que nunca apareció.

Era una noche de calurosa de verano, donde los grillos cantaban veladas, este sonido era el que le recordaba a Silverio lo mucho que amaba la naturaleza, lo mucho que la encantaba vivir en aquel vecindario con aquellos vecinos tan amables y con su queridísima esposa Glorieta, la mujer que amaba, ama y amaría toda la eternidad. Este sentimiento era mutuo entre los dos amantes.

La bella mujer se encontraba relajada en su colorida hamaca que colgaba del porche de su casa. Extasiada por el armonioso concierto de los grillos y la pequeña brisa fría que pegaba por momentos en su rostro, decidió descansar un rato mientras esperaba que su estimado marido acabara de escribir el último capítulo de su novela, ya que el plazo de entrega era pronto. Después de un rato de haberse quedado profundamente dormida, la mala fortuna la visitó, una viuda negra. El insecto se subió al antebrazo de Glorieta e inyectó su famoso veneno letal, haciendo

que la mujer se levantara, pero medio dormida no tomó importancia a la pequeña punzada que había sentido en su antebrazo izquierdo y decidió seguir durmiendo plácidamente. Ese sueño como podrán saber nunca más fue interrumpido...

Silverio al terminar su último capítulo, corrió entusiasmado para que su amada, que era fan de sus obras le diera una crítica, ya que era una mujer brillante. Al llegar al porche intentó despertar a Glorieta de la forma más suave y delicada posible, pero después de varios intentos fallidos Silverio sintió como su corazón quería salir de su pecho. Sus manos comenzaron a temblar al mismo tiempo que sudaban, presa del pánico corrió al teléfono a llamar una ambulancia, despertó a sus vecinos para que le ayudaran a salvar al amor de su vida, pero todo desgraciadamente fue en vano, porque ella yacía sin vida en el suelo del porche con sus vecinos alrededor y los paramédicos dándole la noticia.

Ese fue el desafortunado hecho que destruyó el mundo de Silverio...

Después de dos años de la pérdida de su estimada Glorieta, Silverio había escuchado un dicho algo peculiar “ El tiempo perdido incluso los ángeles lo lloran”, y pensó que los ángeles ya habían llorado demasiado durante esos dos últimos años, que ya era hora de hacer algo. Necesitaba ver a su amada por última vez. Justo en esos años por la televisión se puso de moda todo lo que tenía que ver con el ocultismo y espiritismo, lectura de cartas, ouija... Era algo de lo que Silverio se mantenía escéptico, pero era la única manera de que volviera a ver a Glorieta, ya se encontraba cansado de ver sonreír a su mujer únicamente en las fotos que colgaban por la casa y en sus recuerdos que poco a poco se desvanecían, y lo más triste de todo, estaba cansado de ver a su mujer reducida en cenizas y encerrada en una urna color violeta. Siempre le decían que ella estaba con él donde iba, en su corazón, sin embargo su corazón era ciego y no la veía.

Silverio comenzó adentrarse en este mundo, investigaba, leía, buscaba citas con supuestos ocultistas que resultaban ser todos unos farsantes. Silverio después de tiempo sumergirse más y más en este oscuro y peligroso mundo de los muertos, descubrió secretos de aquel vecindario que nadie más sabía. Ese era el misterio que lo rodeaba, sabía cosas de todos y de sucesos que pasaron cientos de años atrás. A su parecer esto no era de importancia ya que en todos los rituales que había hecho

en ninguno cumplió su cometido, en ninguno vió la sonrisa de Glorieta, por más que derramara su sangre nunca conseguía verla. Posteriormente de hacer todos esos ritos, veía cosas; esas cosas lo atormentaban, lo asustaban por la noche y le susurraban cosas, cosas horribles.

Luego de muchos intentos de contactar con el más allá para ver a su amada, Silverio recordó una cosa que leyó cuando era niño, esa sería su última esperanza y su último intento de ver a Glorieta.

En 1770 apareció el espejo del famoso ocultista John Dee, aquel espejo de obsidiana de origen azteca que el hombre usaba para contactar a los espíritus, que desde entonces fue puesto en exhibición.

Con prisa empacó todo lo necesario para hacer el ritual de contacto a través del espejo. Compró los boletos para ese mismo día a las 6pm hacía Inglaterra, debía darse prisa porque su vuelo partía dentro de tres horas.

Ya en el avión, Silverio tuvo mucho tiempo para pensar en cómo iba a conseguir aquel espejo y en la posibilidad de que no funcionase, pero tenía la esperanza de al menos verla por un segundo.

Al llegar a Inglaterra, la noche era joven y él ya tenía su plan. Se dirigió al museo y consiguió la forma de entrar sin levantar sospechas. Paseaba por el lugar en silencio, buscando el dichoso espejo, ese sitio era demasiado grande y estaba lleno de cosas. Luego de mucho tiempo buscando el objeto, lo encontró en una esquina dentro de una vitrina acompañada de un retrato de su anterior dueño. Procedió a romper la vitrina de un puñetazo lleno de desesperación y siguió colocando las velas haciendo un círculo donde se encontraba con el espejo. Comenzó el ritual derramando sangre sobre el objeto y diciendo frases en un idioma desconocido, cerró los ojos y después de largos minutos recitando aquellas palabras, Silverio al fin los volvió a abrir. Se encontraba entre un círculo formado por sombras de color negro azabache, más negras que su alma, y todas llevaban un ademán sincronizado e hipnotizante. Anonadado miró el espejo con esperanza y allí vió lo que tanto buscaba...Su amada Glorieta, ella estaba reflejada en el cristal negro de obsidiana, sonreía y lo miraba con sus ojos brillantes. De los ojos de Silverio salió una cascada de lágrimas, en ese instante Glorieta sacó una de sus mano por el espejo y estiró al

hombre hacia dentro. Glorieta lo recibió con un dulce beso y le dijo lo mucho que lo había extrañado. Mientras más se adentraron al lugar que el espejo escondía, el portal que había abierto a través de él se cerró, dejándolo en lo más profundo del inframundo. A pesar de estar con la mujer que amaba sus almas quedaron encerradas para toda la eternidad en aquel lugar lleno de sufrimiento y agonía donde se consumían en las llamas ardientes.